



## SUMARIO

Página

Tema 108 del programa: Cuestión de Palestina (continuación) . . . . .	887
--	-----

**Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA  
(Argelia).**

## TEMA 108 DEL PROGRAMA

## Cuestión de Palestina (continuación)\*

**1. El PRESIDENTE (interpretación del francés):** Recordarán ustedes que la Asamblea General, en su resolución 3210 (XXIX), aprobada el 14 de octubre de 1974, decidió invitar a la Organización de Liberación de Palestina [OLP], representante del pueblo palestino, a participar en las deliberaciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Palestina en sesiones plenarias.

[*El Presidente continúa en árabe.*]

**2. El PRESIDENTE (interpretación del árabe):** En nombre de la Asamblea General, deseo dar la más cordial bienvenida al Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la Organización de Liberación de Palestina y Comandante en Jefe de la Revolución Palestina y lo invito a dirigir la palabra a la Asamblea General.

**3. Sr. YASSER ARAFAT (interpretación del árabe):** En nombre del pueblo de Palestina y de la Organización de Liberación de Palestina que dirige su lucha nacional, aprovecho esta oportunidad para expresar a usted, señor Presidente, mis felicitaciones más cordiales por su elección a la Presidencia del vigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde luego, lo conocemos desde hace tiempo como un sincero y devoto defensor de la causa de la libertad, la justicia y la paz. También sabemos que se encuentra en la vanguardia de los luchadores en pro de la libertad en la heroica guerra argelina en pro de la liberación nacional. Hoy Argelia ha alcanzado una posición destacada en la comunidad mundial y ha asumido sus responsabilidades tanto en el campo nacional como internacional, ganándose el apoyo y la estimación de toda la familia humana.

**4. Aprovecho también esta oportunidad para felicitar del modo más sincero a Su Excelencia el Sr. Kurt Waldheim, Secretario General de las Naciones Unidas, por los grandes esfuerzos que ha hecho y continúa haciendo para permitirnos que cumplamos nuestras responsabilidades sin el menor tropiezo.**

**5. En nombre del pueblo de Palestina, aprovecho esta oportunidad para felicitár a tres Estados que han sido**

admitidos recientemente en las Naciones Unidas tras haber alcanzado su independencia nacional: Guinea-Bissau, Bangladesh y Granada. Vayan nuestros mejores deseos a los dirigentes de estos tres Estados Miembros a los que deseo éxito y progreso.

**6. Sr. Presidente, le agradezco por haber invitado a la OLP a participar en esta sesión plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Expreso mi reconocimiento a todos los representantes de los Estados de las Naciones Unidas que contribuyeron a la decisión de incorporar la cuestión de Palestina como tema separado del programa de la Asamblea. Esta decisión hizo posible la resolución por la que se nos invitó a hablar sobre esta cuestión.**

**7. Este es un momento importantísimo. La cuestión de Palestina es examinada nuevamente en las Naciones Unidas y consideramos que este paso es una victoria tanto para las Organizaciones mundiales como para la causa de nuestro pueblo. Es una nueva indicación de que las Naciones Unidas de hoy no son las Naciones Unidas del pasado, al igual que el mundo de hoy no es el de ayer. Estas Naciones Unidas representan a 138 naciones, número que refleja con mayor claridad la voluntad de la comunidad internacional. Así pues, estas Naciones Unidas son más capaces de aplicar los principios incorporados en su Carta y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, así como están más autorizadas para apoyar las causas de la paz y de la justicia.**

**8. Nuestro pueblo, así como los pueblos del Asia, del África y de la América Latina, ha comenzado ya a sentir ese cambio, lo que realza el prestigio de la Organización ante los ojos de nuestro pueblo y de los otros pueblos. Nuestras esperanzas se ven por ello robustecidas en cuanto a que las Naciones Unidas pueden contribuir activamente a hacer triunfar las causas de la paz, la justicia, la libertad y la independencia. Más que nunca, estamos resueltos a construir un mundo libre del colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo y el racismo en todas sus formas, incluso el sionismo.**

**9. Nuestro mundo aspira a la paz, la justicia, la igualdad y la libertad. Desea que las naciones oprimidas, doblegadas ahora bajo el peso del imperialismo, puedan ganar su libertad y sus derechos a la libre determinación. Espera colocar las relaciones entre las naciones sobre una base de igualdad, coexistencia pacífica, respeto mutuo por los asuntos internos de los demás, soberanía nacional, independencia y unidad territorial, todo ello fundado en la justicia y el beneficio mutuo. Este mundo ha decidido que los vínculos económicos que lo unen deben basarse en la justicia, la paridad y el interés mutuo. Por último, aspira a dirigir sus recursos humanos contra los flagelos de la pobreza, el hambre, la enfermedad y las calamidades naturales, hacia el desarrollo de una capacidad científica y técnica productiva que aumente la riqueza humana, todo ello con**

\* Reanudación de los trabajos de la 228a. sesión.

miras a reducir las disparidades que existen entre los países en desarrollo y los países desarrollados. Pero, todas esas aspiraciones no se pueden lograr en un mundo que, como al presente, está dominado por la tirantez, la injusticia, la opresión, la discriminación racial y la explotación, un mundo amenazado también por el desastre económico sin límites, por la guerra y las crisis.

10. Un gran número de pueblos, incluso los de Zimbabwe, Namibia, Sudáfrica y Palestina, entre muchos otros, siguen siendo víctimas de la opresión y la violencia. Las regiones del mundo en que ellos se encuentran están abrumadas por luchas armadas provocadas por el imperialismo y la discriminación racial, que son ambas meras formas de la agresión y el terror. Se trata de pueblos oprimidos obligados por circunstancias intolerables a enfrentarse a esa opresión. Pero ese enfrentamiento, dondequiera que ocurra, es legítima y justo.

11. Es imperioso que la comunidad internacional apoye a estos pueblos en sus luchas en pro de la defensa de sus causas legítimas y del logro de la libre determinación.

12. En Indochina, los pueblos siguen aún expuestos a la agresión. Continúan sometidos a conspiraciones que les impiden alcanzar la paz y la realización de sus objetivos. Si bien los pueblos por doquier se complacen por los acuerdos de paz logrados en Laos y Viet Nam del Sur, nadie puede decir que se haya obtenido una paz genuina ni tampoco que las fuerzas responsables de la agresión hayan desistido de sus ataques contra Viet Nam. Lo mismo puede decirse con respecto a la actual agresión militar en contra del pueblo de Camboya. Por lo tanto, corresponde a la comunidad internacional apoyar a estos pueblos oprimidos y condenar a los opresores por sus atentados contra la paz. Además, pese a la actitud positiva adoptada por la República Popular Democrática de Corea en busca de una solución equitativa y pacífica de la cuestión de Corea, todavía no se ha logrado resolver ese problema.

13. Hace pocos meses el problema de Chipre estalló violentamente. Todos los pueblos comparten los sufrimientos de los chipriotas. Pedimos que las Naciones Unidas continúen sus esfuerzos por alcanzar una solución justa en Chipre, con lo cual se ahorrará a los chipriotas una nueva guerra y se asegurará su paz y su independencia. No obstante, la cuestión de Chipre entra indudablemente dentro de la consideración de los problemas del Oriente Medio y del Mediterráneo.

14. Al realizar esfuerzos por reemplazar un sistema económico mundial anacrónico pero aún prevaleciente por un nuevo sistema más racional, los países del Asia, del África y de la América Latina tienen que hacer frente a ataques implacables contra tales esfuerzos. Estos países han expresado sus puntos de vista al respecto en el sexto período extraordinario de sesiones sobre las materias primas y el desarrollo. El saqueo, la explotación y el pillaje de la riqueza de esos pueblos empobrecidos deben terminar de inmediato. No tiene que haber impedimentos para los esfuerzos de estos pueblos por desarrollar y controlar su riqueza. Asimismo, es indispensable que dichos países obtengan precios justos para sus materias primas.

15. Asimismo, esos países siguen viéndose obstaculizados en el logro de objetivos primordiales como los

que expusieron en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar celebrada en Caracas, en la Conferencia Mundial de Población y en la Conferencia Mundial de la Alimentación celebrada en Roma. Por consiguiente, las Naciones Unidas debieran hacer todos los esfuerzos necesarios para modificar radicalmente el actual sistema económico mundial y permitir de este modo el desarrollo de los países en desarrollo. Las Naciones Unidas deben asumir su responsabilidad de combatir la inflación, que ahora pesa duramente sobre todo sobre los países en desarrollo, y en especial sobre los Estados productores de petróleo. La Organización debe condenar firmemente toda amenaza que se haga contra estos países sencillamente porque reclaman sus legítimos derechos.

16. La carrera mundial de armamentos no da indicios de disminuir. Como consecuencia de ello, todo el mundo se halla amenazado debido a la dispersión de sus riquezas y a un enorme desperdicio de sus energías. La violencia armada se vuelve más probable cada vez. Esperamos que las Naciones Unidas puedan dedicarse resueltamente a frenar esta adquisición ilimitada de armas, a evitar incluso la posibilidad de destrucción nuclear, a reducir las enormes sumas gastadas en tecnología militar, y a convertir los gastos bélicos en fondos destinados al desarrollo y al incremento de la producción para beneficio de toda la humanidad.

17. La mayor tirantez existe en nuestra parte del mundo. Allí, el ente sionista se aferra tenazmente a los territorios árabes ocupados. El sionismo persiste en su agresión contra nosotros y nuestro territorio. Se realizan febrilmente nuevos preparativos militares que hacen prever que una quinta guerra de agresión se lanzará contra nosotros. Estos indicios deben ser observados muy de cerca, dado que existe la grave posibilidad de que esta guerra presagie la destrucción nuclear y un verdadero cataclismo.

18. El mundo necesita realizar grandes esfuerzos para concretar sus aspiraciones de paz, libertad, justicia, igualdad y desarrollo y para que la lucha contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo en todas sus formas — entre las que se encuentra el sionismo — resulte victoriosa. Sólo mediante tales esfuerzos podrán forjarse las aspiraciones de todos los pueblos, incluso las de aquellos cuyos Estados se oponen a esos esfuerzos. Este es el camino que lleva a la realización de los principios destacados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Si el statu quo simplemente continuara, el mundo se vería expuesto a prolongados conflictos armados y a calamidades económicas, humanas y naturales.

19. Pese a las crisis mundiales crónicas y a las fuerzas sombrías del atraso y la iniquidad, vivimos en una época de cambios gloriosos. Un viejo orden mundial se desmorona ante nuestros ojos al perecer ineluctablemente el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo y el racismo, cuya forma principal es el sionismo. Tenemos el privilegio de presenciar una enorme ola de la historia que impulsa a los pueblos hacia el nuevo mundo que han creado. En ese mundo triunfarán las causas justas; de ello estamos seguros.

20. La cuestión de Palestina pertenece a esta perspectiva de surgimiento y de lucha. Palestina representa algo crucial para esas causas justas por las que luchan

valientemente las masas que sufren bajo el imperialismo y la agresión. No se me podía pasar — y no se me pasa por alto — a mí hoy, cuando me encuentro ante la Asamblea General, que si se me ha brindado la oportunidad de hablar ante ustedes no se le dé también tal oportunidad a todos los movimientos de liberación que luchan contra el racismo y el imperialismo. En sus nombres, en nombre de todos los seres humanos que luchan por la libertad y la libre determinación, insto urgentemente a la Asamblea General que ofrezca a sus justas causas la misma atención que con tanta justicia han dado a la nuestra. Una vez efectuados tales reconocimientos, se contará con un fundamento sólido para la preservación de la paz universal, pues únicamente esa paz permitirá que el nuevo orden mundial perdure y que los pueblos puedan vivir libres de la opresión, el miedo, el terror y la supresión de sus derechos. Como dije antes, esta es la verdadera perspectiva en que ha de considerarse el problema de Palestina. Lo haré ahora, teniendo firmemente en mente la perspectiva y la meta de un nuevo orden mundial.

21. Incluso hoy, cuando nos dirigimos a ustedes desde lo que es ante todo una tribuna internacional, estamos expresando también nuestra fe en la lucha política y diplomática como complemento y realce de nuestra lucha armada. Además, manifestamos nuestro aprecio por el papel que las Naciones Unidas pueden desempeñar para resolver problemas de amplitud mundial. Pero ellas no podrán hacerlo a menos que se adapten a la realidad viva de las aspiraciones de los pueblos hacia los que una organización de dimensiones tan verdaderamente internacionales tiene obligaciones únicas.

22. Al hacer uso de la palabra hoy ante la Asamblea General, nuestro pueblo proclama su fe en el futuro, sin trabas siquiera por las pasadas tragedias o por las limitaciones actuales. Si cuando discutimos el presente colocamos al pasado a nuestro servicio, lo hacemos sólo para iluminar nuestro camino hacia el futuro juntamente con otros movimientos de liberación nacional. Si volvemos ahora a las raíces históricas de nuestra causa, lo hacemos porque en este mismo momento en medio de nosotros se encuentran aquellos que, si bien ocupan nuestros hogares, pastorean su ganado en nuestros campos y con sus manos arrancan las frutas de nuestros árboles, alegan al propio tiempo que nosotros carecemos de espíritu, de tradiciones o de futuro. También hablamos de nuestras raíces porque hasta hace poco algunos han considerado nuestro problema — y lo continúan haciendo — como un simple problema de refugiados y han descrito el problema del Oriente Medio como una simple cuestión fronteriza entre los Estados árabes y la entidad sionista. Han imaginado que los derechos que reclama nuestro pueblo no son legítimos y que no lucha con lógica ni con motivo legítimos; que lo hace sólo con el deseo de alterar la paz y de aterrorizar desenfrenadamente. Los Estados Unidos de América y otros países como éste son los que proporcionan abiertamente a nuestros enemigos aviones, bombas y toda clase de armas. Adoptan una posición hostil en contra nuestra y distorsionan deliberadamente la verdadera esencia del problema. Todo ello se hace no sólo a nuestra costa, sino a expensas del pueblo norteamericano y de la amistad que seguimos esperando pueda lograrse entre nosotros y ese gran pueblo, cuya historia de lucha en pro de la libertad honramos y saludamos.

23. No puedo dejar pasar esta ocasión sin hacer un llamamiento directo desde esta tribuna al pueblo norteamericano, pidiéndole que preste su apoyo a nuestro pueblo heroico y combatiente. Le pido de todo corazón que respalde el derecho y la justicia; que recuerde a George Washington, cuya determinación fue la de lograr la libertad y la independencia de su nación; a Abraham Lincoln, campeón de los pobres y los desposeídos; y, también, a Woodrow Wilson, cuya doctrina de 14 puntos nuestro pueblo sigue suscribiendo y venerando. Pregunto al pueblo de los Estados Unidos si las demostraciones de hostilidad que tienen lugar fuera de esta sala reflejan la verdadera voluntad americana. Le pregunto francamente: ¿Cuál es el crimen del pueblo palestino contra el pueblo norteamericano? ¿Por qué luchan ustedes así contra nosotros? ¿Es que acaso esa beligerancia injustificada sirve a sus intereses? ¿Sirve acaso a los intereses de las masas del pueblo de los Estados Unidos? No, definitivamente no. Sólo me resta esperar que el pueblo norteamericano recuerde que su amistad con el conjunto de naciones árabes es algo demasiado importante, demasiado durable y mismo demasiado útil para que esas manifestaciones de hostilidad puedan perjudicarla.

24. En todo caso, cuando consideramos las raíces históricas en nuestros debates sobre la cuestión de Palestina lo hacemos porque creemos que todo lo que preocupa al mundo de hoy debe examinarse con un criterio radical, en el verdadero sentido de la palabra, si hemos de encontrar alguna vez una solución real. Proponemos este enfoque radical como un antídoto a un enfoque de los asuntos internacionales que obscurece los orígenes históricos tras la ignorancia, la negativa y la reverencia servil hacia el presente.

25. Las raíces del problema palestino se remontan a los últimos años del siglo XIX, en otras palabras, a ese período que llamamos era del colonialismo y la colonización, como hoy le conocemos. Precisamente, este es el período en que nació el sionismo como plan; su objetivo era la conquista de Palestina por los inmigrantes europeos, al igual que había sido colonizada, o más bien pillada, la mayor parte del África. Este es el período durante el que, llegado desde el oeste, se difundió el colonialismo a los extremos del África, del Asia y de la América Latina, creando colonias, explotando con crueldad, oprimiendo y saqueando a los pueblos de esos tres continentes. Este período persiste hasta nuestros días. Prueba de ello la encontramos en la presencia totalmente censurable de prácticas de un racismo manifiesto existentes en Sudáfrica y en Palestina.

26. Al igual que el colonialismo y sus demagogos tratan de justificar sus conquistas, sus saqueos y sus ataques ilimitados contra los nativos de África con el pretexto de una misión "civilizadora y modernizadora", también así actuaron las olas de inmigrantes sionistas disfrazando sus propósitos en tanto que conquistaban Palestina. Al igual que el colonialismo como sistema y los colonialistas como instrumento usaron la religión, el color, la raza y el idioma para justificar la explotación de los africanos y su cruel subyugación mediante el terror y la discriminación, así también fueron los métodos empleados para que Palestina fuera usurpada y su pueblo expulsado de su tierra natal.

27. Así como el colonialismo empleó cuidadosamente la miseria, los desheredados y los explotados, como

una simple materia inerte con la cual construir y llevar a cabo el establecimiento del colonialismo, así también los judíos europeos oprimidos fueron empleados en defensa del imperialismo mundial y de los dirigentes sionistas. Los judíos europeos fueron convertidos en instrumentos de la agresión; ellos se transformaron en elementos necesarios para el establecimiento del colonialismo, íntimamente aliado a la discriminación racial.

28. La teología sionista fue empleada en contra de nuestro pueblo palestino: el propósito no era solamente establecer un colonialismo con colonos, de tipo occidental, sino también apartar a los judíos de sus verdaderos hogares y, como consecuencia, separarlos de sus naciones. El sionismo es una ideología imperialista, colonialista y racista; es profundamente reaccionario y discriminatorio; está unido con el antisemitismo en sus principios retrógrados y, cuando todo se ha dicho y hecho, no es nada más que el reverso de la misma medalla. Pero cuando lo que se propone es que los adherentes de la fe judía, independientemente de su residencia nacional, no tengan lealtad a la misma ni vivan en un pie de igualdad con los demás, con los ciudadanos no judíos, entonces lo que se está proponiendo es el antisemitismo. Cuando se propone que la única solución para el pueblo judío es que sus integrantes se aparten de las comunidades o naciones de las que han formado parte históricamente y que resuelvan los problemas judíos actuando como inmigrantes y estableciéndose por la fuerza en la tierra de otro pueblo, cuando esto ocurre estamos exactamente ante la misma posición que han defendido los antisemitas para usarla en contra de los judíos.

29. Es por eso que nosotros podemos comprender, por ejemplo, la estrecha relación entre Cecil Rhodes, que defendió el establecimiento del colonialismo en el África sudoriental, y Theodor Herzl que tenía propósitos colonialistas con respecto a Palestina. Habiendo recibido de parte de Rhodes un certificado de buena conducta colonialista, Herzl volvió y presentó ese certificado al Gobierno británico esperando lograr una resolución formal de apoyo a la política sionista. A cambio de ello, los sionistas prometieron a los británicos una base imperialista en suelo palestino de modo que los intereses imperiales pudieran estar salvaguardados y tuvieran allí su base estratégica.

30. Así, el movimiento sionista se alió directamente con el colonialismo mundial en una incursión común sobre nuestra tierra. Permitaseme ahora presentar una selección de verdades históricas con respecto a esta alianza.

31. La invasión judía de Palestina comenzó en 1881. Antes de la primera gran ola de inmigrantes que comenzaron a llegar, Palestina tenía una población de 500.000 almas; la mayoría de la población era musulmana o cristiana y sólo había 20.000 judíos. Todos los sectores de la población gozaban de la tolerancia religiosa característica de nuestra civilización.

32. Palestina era entonces una tierra floreciente, habitada principalmente por un pueblo árabe que trataba de crear una vida dinámica y rica dentro de su propia cultura.

33. Entre 1882 y 1917 el movimiento sionista ubicó aproximadamente a 50.000 judíos europeos en nuestra tierra y lo hizo así, recurriendo a engaños y ardides para instalarse en nuestro medio. Su éxito para que

Gran Bretaña emitiera la Declaración Balfour demuestra una y otra vez la alianza entre el sionismo y el imperialismo. Además, al prometer al movimiento sionista lo que no tenían derecho a dar, los británicos mostraron cuán opresivo es el dominio del imperialismo. Tal como estaba constituida entonces, la Sociedad de las Naciones abandonó a nuestro pueblo árabe y los principios y las promesas de Wilson no se materializaron. El imperialismo británico fue cruel y directamente impuesto a los árabes bajo la forma de un Mandato. Este Mandato emitido por la Sociedad de las Naciones permitió a los invasores sionistas consolidar sus ventajas en nuestra tierra.

34. Durante un período de 30 años después de la Declaración Balfour, el movimiento sionista, junto con su aliado colonial, logró que se efectuasen la inmigración de más judíos europeos y la usurpación de las tierras de los árabes de Palestina. En efecto, en 1947 los habitantes judíos de Palestina eran aproximadamente 600.000, quienes poseían menos del 6% de las tierras fértiles de Palestina, mientras que los habitantes árabes de Palestina ascendían aproximadamente a 1.250.000.

35. Como resultado de esta confabulación de la Potencia mandataria y del movimiento sionista, y con el apoyo de algunos países, esta Asamblea General en sus comienzos aprobó una recomendación de partición de nuestra tierra palestina. Esto tuvo lugar en una atmósfera envenenada con ciertas medidas condenables y soportando gran presión. La Asamblea General hizo la partición de lo que no tenía derecho a dividir: una patria indivisible. Cuando rechazamos esa decisión, nuestra posición correspondía a la de la madre natural que se rehusó a permitir que el Rey Salomón cortara en dos a su hijo en tanto que la otra madre reclamaba el hijo para sí misma pero no se oponía a ese desmembramiento. Además, si bien la resolución de partición permitió a los colonialistas ocupar el 54% de la tierra de Palestina, su insatisfacción ante esa decisión desató una ola de terror contra la población civil árabe. Entonces ocuparon el 81% desarraigando así a un millón de árabes; ocuparon también 524 ciudades y aldeas árabes de las que destruyeron por completo 385 durante esta invasión. Una vez hecho eso construyeron sus propias instalaciones y colonias sobre las ruinas de nuestras huertas y de nuestras fincas. Las raíces de la cuestión de Palestina están aquí. Sus causas no derivan de un conflicto entre dos religiones o dos nacionalismos; tampoco es un conflicto fronterizo entre dos países vecinos. Es la causa de un pueblo privado de su tierra, dispersado y desarraigado que vive en su mayoría en el exilio y en campos de refugiados.

36. Con el apoyo de las Potencias imperialistas y colonialistas, la entidad sionista se las arregló para conseguir que se le aceptara como Miembro de las Naciones Unidas. Posteriormente tuvo éxito al lograr que la cuestión de Palestina fuese suprimida del programa de las Naciones Unidas y al engañar a la opinión pública mundial presentando nuestra causa como un problema de refugiados que necesitaban de la caridad de los bienhechores o que se les instalase en una tierra que no era de ellos.

37. No satisfecha con todo esto, la entidad racista, fundada en un concepto imperialista y colonialista, se convirtió en una base para el imperialismo y en un arsenal de armas. Esto le permitió asumir su papel y

subyugar al pueblo árabe, cometiendo actos de agresión contra el mismo, con miras a satisfacer su ambición de expandirse aún más en las tierras palestinas y en otros territorios árabes. Además de los muchos actos de agresión cometidos por esta entidad en contra de los Estados árabes, promovió dos guerras de gran envergadura en 1956 y en 1967, poniendo así en peligro la paz y la seguridad mundiales.

38. Como resultado de la agresión sionista de junio de 1967, el enemigo ocupó el Sinaí egipcio hasta la zona del Canal de Suez. El enemigo ocupó las alturas del Golán de Siria, además de toda la tierra palestina al oeste de Jordania. Todos estos acontecimientos llevaron a la creación, en nuestra zona, de lo que se conoce como el "problema del Oriente Medio". La situación se ha hecho más seria a causa de la persistencia del enemigo en mantener una ocupación ilegal y en tratar de consolidarla ulteriormente, estableciendo así una cabecera de puente para el empuje del imperialismo mundial en contra de nuestra nación árabe. Se ha hecho caso omiso de las decisiones del Consejo de Seguridad y de todos los llamados a la opinión pública mundial en procura del retiro de las tierras ocupadas en junio de 1967. Todos los esfuerzos pacíficos realizados a nivel internacional no han disuadido al enemigo de su política expansionista. La única alternativa que tenían ante sí nuestras naciones árabes, principalmente Egipto y Siria, ha sido realizar exhaustivos esfuerzos para prepararse vigorosamente a resistir esta bárbara invasión armada, y ello con la finalidad de liberar las tierras árabes y de restablecer los derechos del pueblo palestino una vez que todos los otros medios pacíficos habían fracasado.

39. Bajo estas circunstancias, la cuarta guerra estalló en octubre de 1973, lo que probó al enemigo sionista la falla de su política de ocupación y expansión y de la idea de regirse por el poderío militar. Pese a todo esto, los dirigentes de la entidad sionista están lejos de haber aprendido una lección de su experiencia. Están haciendo preparativos para la quinta guerra recurriendo una vez más al lenguaje de la superioridad militar, de la agresión, del terrorismo, de la subyugación y, por último, a la guerra en su trato con los árabes.

40. Mucho apena a nuestro pueblo ver la propagación del mito de que nuestra patria fue un desierto hasta que se le hizo florecer por la labor de los colonos extranjeros, que era una tierra sin gente y que la entidad colonialista no causó daño alguno a ningún ser humano. No; estas mentiras deben ser desenmascaradas desde esta tribuna, porque el mundo entero ha de saber que Palestina fue la cuna de una de las más antiguas culturas y civilizaciones. Su pueblo árabe se dedicó a la agricultura y a la construcción, difundiendo la cultura a través de toda su tierra durante miles de años, ofreciendo el ejemplo de la práctica de la libertad de culto y actuando como fiel guardián de los lugares sagrados de todas las religiones. Como hijo de Jerusalén, atesoro para mí y para mi pueblo hermosos recuerdos y vívidas imágenes de la hermandad religiosa que fue el sello de nuestra Ciudad Santa antes de sucumbir a la catástrofe. Nuestro pueblo continuó aplicando esta política esclarecida hasta que se creó el Estado de Israel y fue dispersado. Esto no impidió que nuestro pueblo continuase su papel humanitario sobre el suelo palestino, ni habrá de permitir que nuestra patria se transforme en plataforma de lanzamiento para la agresión ni en un

campo racista dedicado a predicar la destrucción de la civilización, la cultura, el progreso y la paz. Nuestro pueblo no puede sino mantener el patrimonio de sus antepasados, resistiendo a los invasores, asumiendo la tarea privilegiada de defender su tierra natal, su nación árabe, su cultura y su civilización, y protegiendo la cuna de la religión monoteísta.

41. En contraste con todo esto, quisieramos mencionar brevemente algunas de las actitudes israelíes: su apoyo a la Organización del Ejército Secreto en Argelia, su respaldo a los colonialistas de África — ya sea en el Congo, Angola, Mozambique, Zimbabwe, Azania o Sudáfrica — y su respaldo a Viet Nam del Sur en contra de la revolución vietnamita. Además, se puede mencionar el constante apoyo de Israel a los imperialistas y racistas de todas partes, su actitud obstruccionista en el Comité de los Veinticuatro, su negativa a votar en favor de la independencia de los Estados africanos y su oposición a las exigencias de muchas naciones asiáticas, africanas y latinoamericanas, y a los reclamos de varios otros Estados en las conferencias sobre materias primas, población, derecho del mar y alimentos. Todos estos hechos brindan prueba suficiente acerca del carácter del enemigo que ha usurpado nuestra tierra y justifican la lucha honorable que estamos librando contra él. Así como nosotros defendemos una visión del futuro, nuestro enemigo sostiene los mitos del pasado.

42. El enemigo que enfrentamos tiene un largo historial de hostilidades aun hacia los propios judíos, porque dentro de la entidad sionista hay un racismo intrínseco en contra de los judíos orientales. En tanto nosotros condenábamos categóricamente las matanzas de judíos bajo el dominio nazi, los dirigentes sionistas parecían más interesados en aquel momento en explotarlas para lograr mejor su objetivo de inmigración hacia Palestina.

43. Si la inmigración de judíos hacia Palestina hubiese tenido como objetivo el permitirles vivir junto a nosotros, gozando de los mismos derechos y asumiendo las mismas obligaciones, nosotros les hubiésemos abierto nuestras puertas en la medida en que la capacidad de absorción de nuestro país lo permitiese como es el caso de los miles de armenios y circasianos que aún viven entre nosotros como hermanos y en igualdad de derechos. Pero el propósito de esa inmigración fue usurpar nuestra patria, dispersar nuestro pueblo y transformarnos en ciudadanos de segunda categoría. Nadie puede concebir que aceptemos a someternos a esos designios. Desde sus comienzos nuestra revolución no fue inspirada en factores raciales o religiosos. Su objetivo nunca fue el judío como persona sino el sionismo racista y la agresión abierta. En este sentido, la nuestra es también una revolución para el judío como ser humano. Estamos bregando para que judíos, cristianos y musulmanes puedan vivir dentro de la igualdad, gozando de los mismos derechos y asumiendo las mismas obligaciones, libres de toda discriminación racial o religiosa.

44. Hacemos una distinción entre judaísmo y sionismo. En tanto mantenemos nuestra oposición al movimiento colonialista sionista, respetamos la fe judía. En la actualidad, casi un siglo después de la aparición del movimiento sionista, queremos advertir sobre su creciente peligro para los judíos del mundo, para nuestro pueblo árabe y para la paz y la seguridad del mundo. El sionismo alienta al judío a emigrar de su

patria y le otorga una nacionalidad artificialmente creada. Los sionistas continúan con sus actividades terroristas aun cuando hayan resultado ineficaces. El fenómeno de la emigración constante de Israel, que ha de ir acrecentándose a medida que caigan los bastiones del colonialismo y del racismo en el mundo, es un ejemplo de lo inevitable del fracaso de esas actividades.

45. Exhortamos a los pueblos y gobiernos del mundo a oponerse firmemente a los intentos del sionismo en el sentido de alentar a los judíos del mundo a emigrar de sus países y usurpar nuestras tierras. Los exhortamos también a que se opongan firmemente a toda discriminación contra cualquier ser humano por motivos de religión, raza o color.

46. ¿Por qué nuestro pueblo árabe palestino ha de pagar el precio de esa discriminación en el mundo? ¿Por qué nuestro pueblo ha de ser responsable de los problemas de la inmigración judía, puesto que esos problemas existen en las mentes de algunas personas? ¿Por qué quienes mantienen estos problemas no abren sus propios países que podrían absorber y ayudar a esos inmigrantes?

47. Los que nos califican de terroristas desean impedir que la opinión pública mundial descubra la verdad sobre nosotros y aprecie la justicia en nuestras caras. Tratan de disimular el terrorismo y la tiranía de sus actos y ocultar nuestra posición de legítima defensa.

48. La diferencia entre el revolucionario y el terrorista reside en la razón por la cual pelea cada uno de ellos. Quien defiende una causa justa y lucha por la libertad y liberación de su tierra de los invasores, los colonos y los colonialistas, no puede ser calificado de terrorista. De otro modo, el pueblo estadounidense en su lucha de liberación de los colonialistas británicos habría sido terrorista; la resistencia europea contra los nazis hubiera sido terrorismo, y la lucha de los pueblos del Asia, del África y de la América Latina también hubiese sido terrorismo. Muchos de los que están en esta sala hubiesen sido considerados terroristas. Esta es una lucha justa consagrada por la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. En cuanto a aquellos que luchan contra las causas justas, quienes libran guerras para ocupar, colonizar y oprimir a otros pueblos, esos sí son los terroristas. Ellos son los que deben ser condenados por sus acciones y calificados como criminales de guerra, porque es la justicia de una causa la que determina la validez de la lucha.

49. El terrorismo sionista lanzado contra el pueblo palestino para desplazarlo de su país y usurpar su tierra está registrado en los documentos oficiales de la Organización. Miles de nuestros hermanos fueron asesinados en sus aldeas y ciudades; decenas de miles fueron obligados por la fuerza de las armas a abandonar sus hogares y sus tierras ancestrales. Repetidamente, nuestros niños, mujeres y ancianos fueron expulsados y tuvieron que errar por los desiertos y atravesar montañas sin alimentos ni agua. Nadie que en 1948 haya presenciado la catástrofe que se abatió sobre los habitantes de centenares de aldeas y ciudades — en Jerusalén, Haifa, Lydda, Ramle y Galilea —, podrá olvidar esa experiencia, aunque un velo gigantesco haya caído sobre esos horrores y disimulado o escondido los rastros de 385 aldeas palestinas destruidas en aquel momento y borradas de la faz de la tierra. La destrucción de 19.000 casas durante los últimos siete años, lo

cual equivale a la destrucción total de otras 200 aldeas palestinas, y el gran número de mutilados como resultado del tratamiento a que fueron sometidos en las prisiones de Israel, son hechos que no pueden borrarse de la memoria.

50. El terrorismo sionista se nutre del odio, y ese odio fue dirigido contra el árbol del olivo en mi país, que ha sido el símbolo orgulloso y el recuerdo de los habitantes nativos de esa tierra, como testimonio vivo de que ella es palestina. Así trataron de destruirlo. ¿Cómo puede calificarse la declaración de Golda Meir, que expresaba su inquietud acerca de "los niños palestinos que nacían a diario"? Ellos ven en los niños palestinos, en el árbol de Palestina, un enemigo que debe ser exterminado. Durante decenas de años los sionistas han hostigado a los dirigentes culturales, políticos, sociales y artísticos de nuestro pueblo, aterrorizándolos y asesinándolos. Nos han robado nuestro patrimonio cultural y nuestro folklore, pretendiendo que les pertenece. Su terrorismo ha llegado incluso a nuestros lugares sagrados en nuestra amada y pacífica Jerusalén. Han procurado desarabizarla y hacerle perder su carácter musulmán y cristiano, expulsando a sus habitantes y procediendo a su anexión.

51. Podría referirme al incendio de la mezquita de Al Aqsa y la desfiguración de numerosos monumentos de carácter histórico y religioso. Jerusalén con su historia religiosa y sus valores espirituales, es un testimonio para el futuro. Es prueba de nuestra presencia eterna, de nuestra civilización y nuestros valores humanos. No sorprende, entonces, que bajo su cielo hayan nacido las tres religiones y que bajo ese mismo cielo sigan brillando para iluminar a la humanidad, a fin de que pueda expresar sus propias tribulaciones y esperanzas y señalar con sus esperanzas el camino del futuro.

52. Los pocos árabes palestinos que no fueron desarraigados por los sionistas en 1948 son ahora refugiados en su propia patria. La ley israelí los considera ciudadanos de segunda categoría — a veces de tercera, ya que los judíos orientales son ciudadanos de segunda categoría — y los somete a todas las formas de discriminación racial y terrorismo, luego de confiscar su tierra y sus propiedades. Han sido víctimas de matanzas sangrientas, como la de Kfar Kassim. Se los expulsó de sus aldeas y se les negó el derecho a regresar, como en el caso de los habitantes de Ikrit y Kfar Birim. Durante 26 años rigió la ley marcial y se negó a nuestro pueblo la libertad de movimiento sin permiso previo del gobernador militar israelí. Esto ocurría en momentos en que se promulgaba una ley israelí que concedía la ciudadanía a los judíos de cualquier parte que desearan emigrar a nuestra patria. Por lo demás, otra ley israelí estipulaba que los palestinos que no estuvieran presentes en sus aldeas o ciudades en el momento de la ocupación no tenían derecho a la ciudadanía israelí.

53. El historial de los dirigentes israelíes está plagado de actos de terror perpetrados contra la parte de nuestro pueblo que permaneció bajo ocupación en el Sinaí y en las Alturas de Golán. El bombardeo criminal de la escuela de Bahr-al-Bakar y de la fábrica de Abou Zaabal son dos de esos inolvidables actos de terrorismo. La destrucción total de la ciudad siria de Quneitra es otro ejemplo evidente del terrorismo sistemático. Si se compilaran los actos de terrorismo sionista en el

Líbano meridional, sus atrocidades afectarían incluso a los más endurecidos: piratería, bombardeos, tierras arrasadas, destrucción de centenares de hogares, expulsión de civiles y rapto de ciudadanos libaneses; todo ello constituye una clara violación de la soberanía del Líbano y un preparativo para el desvío de las aguas del río Litani.

54. ¿Acaso es preciso recordar a la Asamblea las numerosas resoluciones aprobadas que condenan las agresiones israelíes contra los países árabes, sus violaciones de los derechos humanos y de los artículos de las Convenciones de Ginebra, así como las resoluciones relativas a la anexión de la ciudad de Jerusalén y el restablecimiento de su estatuto anterior?

55. Los únicos calificativos que les caben a estos actos son los de barbarie y terrorismo. Sin embargo, los racistas y colonialistas sionistas tienen la audacia de considerar terrorismo a la justa lucha de nuestro pueblo. ¿Puede haber una deformación más flagrante de la verdad? Pedimos a los que han usurpado nuestra tierra, a quienes cometan criminales actos de terrorismo en contra de nuestro pueblo y practican la discriminación racial en mayor escala que los racistas de Sudáfrica que tengan en cuenta la resolución de la Asamblea General que solicitó la suspensión por un año de la condición de Miembro de las Naciones Unidas del Gobierno de Sudáfrica. Ese es el destino inevitable de todo país racista que adopta la ley de la selva, usurpa la tierra de otros y persiste en la opresión.

56. Durante los últimos 30 años nuestro pueblo ha debido luchar en contra de la ocupación británica y la invasión sionista, ambas animadas por el mismo propósito: la usurpación de nuestra tierra. Se produjeron seis grandes rebeliones y decenas de levantamientos populares para frustrar esos intentos, de tal modo que nuestra tierra siguiera siendo de nosotros. En ese proceso murieron más de 30.000 mártires, lo que equivale en proporción a 6 millones de norteamericanos.

57. Cuando la mayor parte del pueblo palestino fue desarraigado de su patria en 1948, la lucha de Palestina por la libre determinación siguió librándose en las condiciones más difíciles. Por todos los medios posibles procuramos continuar nuestra acción política para conseguir nuestros derechos nacionales, pero de nada sirvió. Mientras tanto tuvimos que proseguir luchando por la existencia misma. Aún en el exilio educamos a nuestros hijos. Esto también formaba parte de la lucha por la supervivencia.

58. El pueblo palestino ha producido miles de médicos, juristas, profesores y hombres de ciencia que participaron activamente en el desarrollo de los países árabes lindantes con las tierras usurpadas. Utilizaron sus ingresos para ayudar a los jóvenes y ancianos de su pueblo que permanecían en los campamentos de refugiados. Educaron a sus hermanas y hermanos más jóvenes, ayudaron a sus padres y cuidaron a sus niños. Durante todo este tiempo los palestinos soñaban con el retorno. Ni la fidelidad del palestino a Palestina ni su determinación de regresar han disminuido; nada ha de persuadirle a que renuncie a su identidad palestina o abandone su tierra. El transcurso del tiempo no le ha hecho olvidar, como algunos esperaban. Cuando nuestro pueblo perdió su fe en la comunidad internacional, que persistió en desconocer sus derechos, y cuando se hizo evidente que los palestinos no iban a recuperar ni una pulgada de su Palestina por medios

exclusivamente políticos, no tuvo otra opción que la de recurrir a la lucha armada. Dedicó sus recursos materiales y humanos a esa lucha. Enfrentamos valientemente los ruines actos de terrorismo de Israel, destinados a aplastar nuestra lucha.

59. En los últimos 10 años de lucha, hubo miles de mártires y de heridos, de mutilados y de prisioneros, que fueron ofrecidos en sacrificio, todo ello en un esfuerzo para resistir a la amenaza inminente de liquidación, y recuperar nuestro derecho a la libre determinación y al regreso a nuestra patria. En las prisiones y en los campos de concentración de Israel, o ante las múltiples formas de hostigamiento y de intimidación, con la mayor dignidad y con el más admirable espíritu revolucionario, nuestro pueblo palestino no ha perdido su fe. Lucha por su existencia y continúa luchando por preservar el carácter árabe de su patria. Resiste así a la opresión, a la tiranía y al terrorismo en sus formas más malignas.

60. A través de nuestra lucha armada popular, finalmente se cristalizaron nuestra dirección política y nuestras instituciones nacionales, y se creó un movimiento de liberación nacional que comprende todas las facciones, organizaciones y posibilidades materiales palestinas, concretado en la OLP.

61. A través de nuestro militante movimiento de liberación nacional de Palestina, la lucha de nuestro pueblo maduro y creció, y dio cabida así a la lucha social y política, además de la lucha armada. La OLP ha sido un factor fundamental en la creación de un nuevo individuo palestino calificado para forjar el futuro de nuestra Palestina, y no contentarse simplemente con movilizar a los palestinos para el desafío del presente.

62. La OLP puede sentirse orgullosa de sus múltiples actividades culturales y educacionales, aún mientras libra una lucha armada y cuando se enfrenta a los crecientes y ruines golpes del terrorismo sionista. Hemos creado institutos para la investigación científica, de desarrollo agrícola, de bienestar social, y muchos centros para restablecer nuestro patrimonio cultural y preservar nuestro folklore. Muchos poetas, artistas y escritores palestinos han enriquecido la cultura árabe en particular, y la cultura mundial en general. Sus obras profundamente humanas han merecido la admiración de todos los que las conocen. En contraste con todo esto, nuestros enemigos sistemáticamente han estado destruyendo nuestra cultura y diseminando las ideologías racistas imperialistas, todo ello para impedir el progreso, la justicia, la democracia y la paz.

63. La OLP ha ganado su legitimidad por los sacrificios inherentes a su papel de pionero, y también debido a su dedicación a conducir la lucha. También ha recibido esa legitimidad de las masas palestinas, que en armonía con ella han decidido escogerla para dirigir su lucha de liberación. La OLP también ha ganado su legitimidad por representar a todas las facciones, a todos los sindicatos y a todos los grupos así como a todos los talentos palestinos, en el Consejo Nacional y en las instituciones populares. Esta legitimidad fue reforzada con el apoyo de toda la nación árabe, y ha sido consagrada durante la última Conferencia Árabe en la Cumbre, que ha reiterado el derecho de la OLP, en su carácter de única representante del pueblo palestino, a crear un Estado nacional e independiente en todos los territorios palestinos liberados.

64. Además, la OLP acrecentó su legitimidad como resultado del apoyo fraternal brindado por otros movimientos de liberación y por las naciones amigas que han estado junto a nosotros alentándonos y ayudándonos en nuestra lucha en pro de nuestros derechos nacionales.

65. Debo también transmitir nuestra gratitud y la gratitud de nuestros combatientes revolucionarios, a los países no alineados, a los países socialistas, a los países islámicos, a los países africanos, a los países europeos amigos, y también a todos nuestros amigos del Asia, del África y de la América Latina.

66. La OLP representa al pueblo palestino con legitimidad y en forma única. Por ello, la OLP expresa los deseos y las esperanzas de su pueblo. Por ello, también, traemos ante ustedes esos mismos deseos y esperanzas, pidiéndoles que no evadan la grave responsabilidad histórica que les incumbe en relación con nuestra justa causa.

67. Durante muchos años, nuestro pueblo ha estado expuesto a la guerra, a la destrucción y a la dispersión; ha pagado con la sangre de sus hijos un precio que nunca podrá ser compensado; ha soportado la carga de la ocupación, de la dispersión, de la expulsión y del terror ininterrumpidamente, como ningún otro pueblo. Sin embargo, nada de esto ha hecho que el nuestro se transforme en un pueblo vengativo, ni nos ha llevado a recurrir al racismo de nuestros enemigos, como tampoco hemos perdido los verdaderos métodos para distinguir entre los enemigos y los amigos.

68. Deploramos todos los crímenes cometidos contra los judíos; deploramos también la discriminación que han sufrido por su fe.

69. Soy rebelde y la libertad es mi causa. Sé muy bien que muchos de los aquí presentes se han encontrado en alguna ocasión en la misma posición de resistencia que hoy ocupo y desde la cual tengo que luchar. Ustedes se vieron obligados por su lucha a convertir los sueños en realidad. Por lo tanto, tienen que compartir mi sueño. Por eso les pido que nos ayuden ahora para que, juntos, transformemos nuestro sueño en brillante realidad, nuestro sueño común de un futuro pacífico en la tierra sagrada de Palestina.

70. Al comparecer ante un tribunal militar israelí, el revolucionario judío Ahud Adif dijo: "No soy terrorista; creo que en esta tierra debe existir un Estado democrático". Adif languidece ahora en una prisión sionista junto con sus correligionarios. A él y a sus colegas les envío mi mejor saludo.

71. Ante esos mismos tribunales comparece hoy un valeroso príncipe de la iglesia, el Obispo Capucci. Levantando sus dedos con el signo de la victoria que emplean nuestros combatientes, dijo: "Lo que he hecho es para que todos los hombres puedan vivir en esta tierra de paz en paz". Este digno sacerdote ha de sufrir sin duda el mismo destino de Adif. Le enviamos nuestros saludos y felicitaciones.

72. ¿Por qué entonces no he de soñar y esperar? ¿Acaso la revolución no es la realización de sueños y esperanzas? Trabajemos juntos para que ese sueño llegue a ser plena realidad, para que pueda regresar con mi pueblo en el exilio a Palestina, para poder vivir con este combatiente de la libertad judío y con sus compañeros, con ese sacerdote árabe y sus hermanos en un

Estado democrático único en el que cristianos, judíos y musulmanes vivan dentro de la justicia, la igualdad y la fraternidad.

73. ¿Acaso no es éste un sueño elevado digno de mi lucha junto a todos los hombres amantes de la libertad? La dimensión más admirable de este sueño es que es palestino, un sueño nacido en la tierra de la paz, la tierra del martirio y del heroísmo, y también la tierra de la historia.

74. Recordemos que los judíos de Europa y de los Estados Unidos son bien conocidos por llevar a cabo la lucha por la secularización y la separación de la Iglesia y el Estado. También son conocidos por luchar contra la discriminación por razones religiosas. ¿Cómo pueden negar este paradigma humanitario en la Tierra Santa? ¿Cómo pueden seguir apoyando a la nación más fanática, más discriminatoria y más cerrada en su política?

75. En mi calidad de Presidente de la OLP y Jefe de la Revolución Palestina, proclamo ante ustedes que cuando hablamos de nuestras esperanzas comunes para la Palestina del mañana incluimos en nuestra perspectiva a todos los judíos que viven ahora en Palestina o que decidan vivir con nosotros allí en paz y sin discriminación.

76. Como Presidente de la OLP y Jefe de la Revolución Palestina, exhorto a los judíos a que uno por uno rechacen las promesas ilusorias que se les ha hecho por la ideología sionista y por los dirigentes israelíes. Esto ofrece a los judíos un perpetuo derramamiento de sangre, una guerra sin fin y una servidumbre permanente.

77. Les invitamos a salir de su aislamiento moral y entrar en el reino de la libertad de opción, alejándose de esos intentos de los dirigentes actuales por inculcarles el complejo de Masada.

78. Les ofrecemos la solución más generosa, que podamos vivir juntos en un marco de paz justa en nuestra Palestina Democrática.

79. En mi calidad de Presidente de la OLP, anuncio aquí que no deseamos que se derrame una gota de sangre árabe o judía; ni tampoco nos complacen las matanzas continuas, que deben terminar una vez que se logre la paz justa, basada en los derechos, esperanzas y aspiraciones de nuestro pueblo.

80. En mi calidad de Presidente de la OLP y Jefe de la Revolución Palestina, insto a ustedes a que acompañen a nuestro pueblo en su lucha por lograr la libre determinación. Este derecho está consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y ha sido repetidamente confirmado en las resoluciones aprobadas por esta augusta Organización desde que fue redactada su Carta. Les insto a que ayuden a nuestro pueblo a regresar a su tierra desde un exilio involuntario impuesto por la fuerza de las armas, por la tiranía y por la opresión, a fin de que podamos recuperar nuestros bienes y nuestra tierra y así vivir en nuestra patria, libre y soberana, gozando de todos los privilegios de una nación. Sólo entonces podremos dedicar nuestros recursos a la obra común de la civilización humana. Sólo entonces la creatividad palestina podrá concentrarse al servicio de la humanidad. Sólo entonces nuestro Jerusalén podrá volver a desempeñar su papel histórico de santuario pacífico de todas las religiones.

81. Los exhorto a que permitan a nuestro pueblo establecer su soberanía nacional independiente en su propio territorio.

82. Hoy he traído una rama de olivo y un fusil de combatiente por la libertad. No permitan la rama de olivo caiga de mi mano. Repito: no permitan que la rama de olivo caiga de mi mano.

83. La guerra estalla en Palestina y sin embargo es en Palestina donde nacerá la paz.

84. El PRESIDENTE (*interpretación del árabe*): En nombre de la Asamblea General deseo expresar nuestro profundo agradecimiento al Sr. Yasser Arafat, Presidente de la OLP y Jefe de la Revolución Palestina,

por su valiosa y emocionante declaración ante la Asamblea General.

[*El Presidente continúa en francés.*]

85. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Quisiera proponer que la lista de oradores para el tema 108 del programa se cierre el viernes 15 de noviembre de 1974 a las 17.00 horas. Si no hay objeciones, consideraré que la Asamblea está de acuerdo con esta propuesta.

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 13.15 horas.*